

¿Voces silenciadas? ... ¿Voces silenciosas?

LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LOS CENTROS ESCOLARES

M^ª TERESA DOMÍNGUEZ PÉREZ

DOCTORA EN PSICOPEDAGOGÍA
DIRECTORA DEL COLEGIO RURAL AGRUPADO DE TUI (PONTEVEDRA)

Una reflexión sobre la necesidad de crear nuevos vínculos entre la familia y la escuela. Como idea básica: La Escuela de Madres y Padres.

El binomio escuela-familia, en educación, es un principio indiscutiblemente admitido y refrendado con carácter prescriptivo por la legislación vigente. Sin embargo, la praxis de la participación de las madres y padres en la educación de los educandos y la relación y colaboración entre los dos primeros ámbitos educativos que se desarrolla en los diferentes centros de enseñanza puede ser bastante anárquica y siguiendo criterios particulares. Las familias necesitan formarse para poder participar activamente en la educación de sus hijos e hijas y un buen instrumento para ello son las Escuelas de Madres y Padres.

*“En el corazón de todos los inviernos
vive una primavera palpitante,
y detrás de cada noche,
viene una aurora sonriente”.*

Khalil Gibran

En los centros educativos debería ser prioritario establecer cauces que permitiesen el desarrollo de la educación social de las familias, ya que las madres y padres, como personas en desarrollo, propician la aparición de una serie de funciones. Aunque la tendencia general pone de manifiesto que las funciones de socialización y de educación fueron disminuyendo en favor de las instituciones educativas, deben seguir siendo las familias las que promuevan el desarrollo personal, social e intelectual de los miembros de la unidad familiar.

Para que el desarrollo y crecimiento de nuestras hijas e hijos, alumnas y alumnos, sea algo coherente y estructurado, es preciso concebir, diseñar y poner en práctica un proyecto sistemático de formación para padres en aspectos psicológicos, pedagógicos, sociales y ambientales.



Dar y recibir

El profesorado, junto con las familias y el alumnado, debe construir un entorno que posibilite el crecimiento de las personas, *“un escenario de preparación en el que se pueden aprender a afrontar retos así como a asumir responsabilidades y compromisos, un escenario de encuentro intergeneracional y una red de apoyo social para las diversas transiciones vitales”* (Palacios y Rodrigo, 2000, p.35). Entre todos estos miembros de la comunidad educativa deben existir unas fuertes interconexiones e interacciones y, por lo tanto, la acción educadora se convierte en un proceso de dar pero también de recibir. Esta capacidad doble y simultánea de dar y recibir constituye la regla de oro de la buena realización personal, humana, tanto a nivel individual (madurez de la personalidad) como social (relaciones humanas satisfactorias), ya que el grupo familiar como centro de intimidad y, a la vez, de apertura ha de tener una dimensión centrífuga y una dimensión centrípeta, entre las que debe establecerse el equilibrio.

Para que exista una implicación y un compromiso por parte de las familias en la educación de sus hijas e hijos se les debe posibilitar la participación. Ésta se optimiza a través de la información, de la formación y de la elaboración conjunta de ese proceso informativo-formativo. Además, será necesario añadir los componentes esenciales para que pueda existir ese proceso de construcción grupal. Según (Domínguez (2002) son: tiempos, diálogo, comunicación, empatía, confianza, entendimiento, conocimiento, interés y cooperación entre otros.

Por su parte, Santos Guerra (2000, p. 74-80) afirma que existen, por supuesto, numerosos obstáculos que imposibilitan la existencia de la educación social de las familias y de una cultura participativa en escuelas como comunidades de aprendizaje. Los elementos que destaca son:

- la rutina en las prácticas docentes
 - la descoordinación docente
 - el individualismo del profesorado
 - la excesiva burocratización de los centros escolares
 - la supervisión, el estilo direccional gerencialista
 - la centralización excesiva
 - la desmotivación de la comunidad educativa
 - la escasa apertura al medio y al contexto social
- la formación docente, entre otros aspectos.

Del mismo modo, existen estrategias favorecedoras de un mejor clima y calidad participativa en las escuelas tal como argumenta Domínguez (2002) y estas son: diálogos frecuentes, formación del profesorado, apertura del centro al medio y a la sociedad, educación de las familias, responsabilidad compartida, toma de decisiones conjuntas, implicación, compromiso, actitud del profesorado, empatía y comunicación.

El profesorado y las familias, junto con el alumnado, tienen sus propias cogniciones sobre la educación, fruto, sin duda, de un conjunto de interrelaciones con otros contextos. Este tipo de relaciones deben estar basadas en la implicación y en el compromiso del que emergerá un clima afectivo y emocional consistente. Las relaciones interpersonales y bidireccionales modulan un compromiso personal que llevarán a poseer un apego a todo lo relacionado con el centro educativo y una fuerte unión entre todos los miembros. También producirán una socialización que dependerá del tipo de relaciones existentes, de la clase de comunicación que se desarrolle, del grado de confianza y empatía creada, entre otros referentes.

Educación de calidad

Una educación de calidad presupone y lleva implícita que las relaciones familia-escuela deban ser equilibradas, fluidas, significativas y al mismo tiempo deben estructurarse e “infusionarse” en un mismo sistema de valores que sirva de retroalimentación positiva tanto al centro escolar como a las propias familias. Es la manera de conseguir la implantación efectiva de valores en la sociedad actual.

Por lo tanto, todas y todos juntos deberán aprender a ser, a estar, a hacer y a convivir de una manera vivenciada y real para poder construir ese mundo en el que toda la ciudadanía desea y anhela vivir. Ser tolerantes, pacíficos, dialogantes, críticos, reflexivos... sólo se aprende propiciando situaciones donde se vivencie la tolerancia, el diálogo, la crítica, la reflexión,...

Así, los objetivos de las familias y del profesorado no deben oponerse, pues, desde los dos colectivos, se pretende que los alumnos sean personas equilibradas, dialogantes, reflexivas, críticas, tolerantes, que desarrollen el máximo de sus potencialidades, capacidades y que crezcan como personas para que consigan una inserción social y laboral eficaz y exitosa. Para la conquista de los anteriores objetivos será preciso sincronizar y aunar esfuerzos, recursos, expectativas, intereses,...y de los aspectos anteriores dependerá el éxito de la labor educativa de la familia y del profesorado.

Durante los primeros setenta años del siglo pasado el colectivo de madres, padres y profesorado caminaban juntos con unas metas comunes y en estos momentos se tiene la sensación y la percepción de que unos y otros viajan en compartimentos estanco sin apenas comunicación, diálogo, confianza y de espaldas en un trayecto común y único pues debemos tener en cuenta que la familia es una institución que está presente en todas las sociedades, culturas y etnias y sirve de enlace entre el individuo y la sociedad a la que pertenece. Pero la familia es también un grupo social primario cambiante y en transformación continua como supervivencia de la sociedad.

De este modo, las familias tienen derechos y deberes que proporcionan multitud de situaciones de interacción y aprendizaje aunque la tendencia actual es la de derivar la responsabilidad educativa a instituciones como la escuela. Sin embargo, no se puede privar a las familias del deber y del derecho de hacer "crecer" a sus hijos e hijas para hacerse personas como seres individuales y únicos, con una identidad personal diferente a los demás, de promover activamente el desarrollo personal, social y afectivo de las criaturas. El ambiente familiar se crea entre todos los miembros a partir de lo que todos perciben y es este proceso el que genera un estilo propio y peculiar que hace posible la asunción de valores, costumbres, actitudes, normas y comportamientos. El apoyo, el poder, la autoridad y el control de las madres y padres permitirán a las hijas e hijos conocer y vivenciar espacios de libertad, de comprensión, de ayuda, de tolerancia, de diálogo,...

Por lo tanto, la vida de las familias en el centro escolar no puede, ni debe ser vista como algo aislado, casuístico y con cierta dosis de intrusismo ya que el profesorado y la familia van por los senderos de la vida en el mismo barco. Se debe favorecer un clima de relación, de confianza, de afectos y, al mismo tiempo, se debe promover la necesidad de esa relación ya que se parte de la premisa de que todos deben ayudar y orientar a la hija/alumna y al hijo/alumno.

Las Escuelas de Madres y Padres

Uno de los canales más efectivos y exitosos que favorece la participación, cooperación y formación de las familias en los centros escolares son las Escuelas de Madres y Padres, ya que en multitud de ocasiones el sector docente echa en falta la formación y la educación social de las familias en diversidad de cuestiones. Estas Escuelas de Madres y Padres deben ser conformadas como unas instituciones que tienen como fin formar y preparar a las familias para que su función educativa sea exitosa y fructífera y con una función preventiva.

Así autores como Brunet y Negro conceptualizan las Escuelas de Madres y Padres como "un plan sistemático de formación para padres en los aspectos psicopedagógicos y ambientales que se desarrolla a lo largo de un periodo relativamente extenso de tiempo" (1999, p. 21). La formación que se demanda es autoaprendizaje a través del diálogo, la comunicación y la experiencia, pues todos aprendemos de todo y de todos.

Resulta fácil afirmar que, de la misma manera, que el profesorado se forma para el desarrollo de su labor educativa, las familias lo deben hacer por los mismos motivos. Por el hecho de ser madres y padres,



no se les presupone ser capaces de educar eficazmente ya que a ser madres y padres se aprende y en los tiempos en los que vivimos en mayor medida, debido a las características complejas de nuestra sociedad cambiante, en constante evolución y transformación.

Señalaremos que, resulta necesario poner a las madres y padres en situaciones y en escenarios, con unos tiempos especificados, para poder cuestionarse su labor y su formación como educadores de sus hijos ya que en la mayoría de los casos nadie se cuestiona estos aspectos y resulta necesario hacerlo.

Hasta el momento es frecuente conocer la existencia de diferentes experiencias de Escuelas de Madres y Padres como instituciones con un funcionamiento aparte a la organización del propio centro escolar y dinamizadas por agentes externos a la propia comunidad educativa (asistente social, pedagogo, psicólogo, educadora familiar... de Ayuntamientos), pero desde la experiencia práctica se demuestra que estas Escuelas de Familia son eficaces si emergen y cobran vida desde y para la comunidad educativa de ese centro único y peculiar, logrando así mayores índices de participa-

ción, de relación, de interés y de interacción ya que nace de las demandas de formación de los interesados tanto de poder formarse como de conocer sus potencialidades de formación: las madres y padres junto con el profesorado tienen que constituirse en agentes y protagonistas activos de su propio aprendizaje.

Con las directrices expuestas anteriormente, las Escuelas de Madres y Padres deben ser una escuela de aprendizaje mutuo en la que se formen madres, padres y profesorado y en la que se aprenda conjuntamente y en equipos de investigación permanentes. En estas escuelas se evidencia la necesidad de la formación de los padres, como resultado del conocimiento, de la importancia que tiene la familia como primera instancia que es para la socialización del niño. En este mismo sentido Santos Guerra (2001) argumenta que son excelentes instrumentos de actualización y de formación, en el sentido de educación permanente y también expone la necesidad de que se conviertan en escuelas de la comunidad educativa con la inclusión del profesorado.

Por lo tanto, una Escuela de Madres y Padres homogénea para todos los centros no puede existir, sino todo lo contrario, cada escuela debe ser diferente, peculiar, única porque también es peculiar, único y diferente el tipo de alumnado, profesorado, familias y hasta el entorno socio-económico.

Cómo organizar una Escuela de Madres y Padres

A continuación exponemos los pasos a seguir para su constitución tal como se realizó en un centro escolar concreto:

- 1.- Esta escuela surge de la necesidad del profesorado de establecer nuevos canales de comunicación, confianza, formación e implicación y compromiso con las familias. En este primer paso se investiga a través del Consejo Escolar y a través de la Asociación de Madres y Padres la viabilidad de la misma y la importancia de esta nueva institución como formadora en contenidos psicopedagógicos y de orientación e intervención familiar.
- 2.- El profesorado, Departamento de Orientación, Consejo Escolar y la Asociación de Madres y Padres, se ponen a trabajar para diseñar lo que será un cuestionario para la detección de las necesidades de las familias en cuanto a la educación de sus hijas e hijos. Además se establece una entrevista abierta con cada familia para conocer su disponibilidad para la cooperación y participación con la Escuela de Madres y Padres del centro.

- 3.- Una vez conocidos los resultados de ambos instrumentos de investigación, se deberá proceder a diseñar lo que podría ser esta escuela, siempre concebida como un instrumento de búsqueda constante de diálogo, comprensión, conocimiento, confianza y mejora pero también con una clara intencionalidad de colaboración intercentros y comunitaria para optimizar recursos y motivaciones, por lo que su campo de influencia estaría abierto a la comunidad educativa y a la comunidad social de la zona.
- 4.- Búsqueda y formación de personal especializado en la propia comunidad educativa.
- 5.- Establecimiento de una comisión gestora para el inicio de los trámites burocráticos y de diseño
- 6.- Priorización de los núcleos formativos obtenidos.
- 7.- Diseño y temporalización del plan de actuación:

OBJETIVOS
Promover una educación familiar y escolar exitosa.
Dinamizar la comunicación, relación y participación de las familias en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
Favorecer la formación y los aprendizajes de las familias en el campo educativo.
Potenciar el conocimiento de la comunidad educativa como paso previo para la instauración de un modelo educativo de calidad.
Dinamizar la formación del profesorado en temáticas relacionadas con las familias.
Mejorar la autoestima y autopercepción de la comunidad educativa.
Conocer y comprender la importancia de las familias como primer ámbito educativo de las niñas y de los niños.
Hacer significativa y visible la participación de las familias en el centro escolar.
Promover el conocimiento de las transformaciones familiares y sociales.
Comprender la importancia del conocimiento de la psicología evolutiva de las criaturas.
Dinamizar programas sobre Temas Transversales.
Elevar el conocimiento de las diferentes necesidades educativas del alumnado.
Facilitar el intercambio de formación e información entre toda la comunidad.

Proceso formativo-informativo: Temas para el debate

NÚCLEOS TEMÁTICOS

ORGANIZACIÓN DEL CENTRO EDUCATIVO	CONOCIMIENTO DE LAS FUNCIONES Y TIPOS DE FAMILIA	PSICOLOGÍA EVOLUTIVA DE LA INFANCIA	EDUCACIÓN EN VALORES	ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES Y COMPLEMENTARIAS
-Funcionamiento del centro escolar. -Conocimiento del profesorado. -Conocimiento y utilidad de los documentos institucionales como el Proyecto Educativo de centro, Proyecto Curricular, Programaciones de aula, Plan de Actividades y Tareas, Plan de Acción Tutorial... -Conocimiento de las líneas metodológicas empleadas.	-Tipos de familia en la sociedad actual. -Funciones educativas de la familia. -Modelos educativos en la familia. -Valores de nuestros mayores y su aportación a la educación de la infancia.	-Características psico-evolutivas de la infancia. -Dificultades de aprendizaje y su intervención. -Necesidades educativas del ámbito conductual y su intervención. -Necesidades educativas del ámbito psicomotor y su intervención. -Necesidades educativas del ámbito del lenguaje y del habla y su intervención. -Necesidades educativas del ámbito afectivo e intervención. -Necesidades educativas del ámbito intercultural. -Formación en ayuda de tareas escolares.	-¿Hacemos un consumo sensato y coherente? -Miremos de una manera crítica y reflexiva. -El valor de la diversidad: somos iguales / somos diferentes. -Crecemos con salud. -La importancia de tener abuelas y abuelos en la sociedad actual.	-Creación de un grupo de teatro. -Creación de un grupo de cuentacuentos. -Biblioteca itinerante.

Técnicas metodológicas

Las actividades serán estructuradas a través de programas y se utilizarán las siguientes técnicas metodológicas:

- Autoformación en pequeños grupos con material aportado por el centro o por las familias.
- Formación por expertos en gran grupo.
- Formación a través de equipos de investigación.
- Equipos de discusión y formación dirigida.
- Equipos rápidos.
- Foros.
- Entrevistas públicas.
- Comisiones.
- Role-playing.

Todas las técnicas mencionadas promueven aprendizajes cooperativos y por descubrimiento, aprender a aprender, búsqueda de objetivos comunes, participación, implicación, asunción de compromisos, confianza, conocimiento, diálogo, comunicación y soluciones únicas.

Para la realización de la evaluación de los diferentes programas y el grado de formación participativa y satisfacción de los participantes se diseñarán entrevistas, cuestionarios y registros.

La temporalización será decidida por los miembros pero nunca menos de dos sesiones mensuales.

Para concluir, decir que sería aconsejable incluir esta institución dentro de la Federación de Asociaciones de Madres y Padres.

Las familias deben ser consideradas como colaboradoras vivas y permanentes en los centros escolares para lograr la educación de la humanidad, pues resulta relativamente fácil culpabilizar a las familias de los fracasos escolares y de los problemas sociales del alumnado pero también los docentes, como parte de esa sociedad y como seres humanos, son contribuyentes de ese fracaso y de la desvalorización humana. Por lo tanto, es necesario que profesorado y familias sean capaces de adaptarse y readaptarse a esas nuevas exigencias cada día. ■

PARA SABER MÁS:

BRUNET GUTIÉRREZ, J.J. y NEGRO FAÍLDE, J.L., *¿Cómo organizar una escuela de padres?* Vol.I, San Pío, Madrid, 1999.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, M.T., *As voces silenciadas: A participación das familias na escola como instrumento vehicular dun modelo educativo de calidade*, Tese de doutoramento, Ourense, 2002.

PALACIOS GONZÁLEZ, J. y RODRIGO, M.J., "La familia como contexto de desarrollo humano". En RODRIGO, M.J. y PALACIOS GONZÁLEZ, J. (coord.): *Familia y desarrollo humano*, Alianza, pp. 25-44, Madrid, 2000.

SANTOS GUERRA, M. A., *La escuela que aprende*, Morata, Madrid, 2000.

SANTOS GUERRA, M. A., *Una tarea contradictoria. Educar para los valores y preparar para la vida*, Ed. Magisterio del Río de la Plata. Buenos Aires, 2001.